

EL CHIQUERO



SUPLEMENTO TAURINO DE ARAGON/expres Coordina: Benjamín Bentura Remacha
SABADO, 26 DE AGOSTO DE 1978 - Nueva época N.º 35

ESTAMOS en la feria de Bilbao. Fuera boinas. La seriedad, el paladar exquisito, el rigor presidencial y la Biblia en verso. Pero, al parecer, la gente ya se cansaba de tanta circunspección y tanto protocolo y este año han seguido los pasos de otras ciudades en fiestas del área vasca y ya en los tendidos hay eso que se llaman peñas con charangas meriendas, botas de vino, cánticos y bailes. Aquello ya no es una exquisita fiesta de sociedad, aunque, para mantener la etiqueta, a uno que lanzó una botella al ruedo le pegaron la correspondiente somanta y luego lo pusieron a disposición de la autoridad. Así son los de Bilbao. Pero con esto de las peñas la plaza de Vista Alegre ya no tendrá la dicha de ver en activo a Curro Romero por-

nia que llevaba implícita la corrida en Vista Alegre desde el mañanero sorteo, en el que se cantaban los toros "con pelos y señales" y se respiraba con profunda emoción toda la ceremonia del enchiqueramiento. Luego, la entrada en la plaza, la gran banda de música, la correcta emoción y la civilizada repulsa. Todo bajo el clásico uniforme del jersey,

de un joven de veinte años. Las fiestas continuaron. El miércoles 23 se lidiaron toros de Juan Mari Pérez Tabernero. Los toros tuvieron buena presentación, pero no dieron demasiado buen juego. Santiago Martín "El Viti" fue ovacionado en su primero y escuchó una bronca respetable en el cuarto. Francisco Ruiz Miguel, ovacionado en un sustituto del mismo hierro y una oreja en el quinto y Julio Robles, ova-

Bilbao quiere popularizar su fiesta

BANDAS AL ESTILO PAMPLONES

que el Faraón de Camas tiene la costumbre de preguntarle a su apoderado, cuando le consulta la firma de algún contrato, si en la ciudad correspondiente hay bandas de mozos que llenan los tendidos de sol. Si la respuesta es afirmativa, Curro Romero no acepta el contrato por todo el oro del mundo. Y Curro era torero de San Sebastián y hasta de Bilbao, pero no de Pamplona, Vitoria, Logroño o Huesca. Así es que, desaparecida la de Donostia e impuesta en Bilbao la costumbre de las peñas al estilo de Pamplona, resulta que para la mitad norte de España el gran Curro se ha retirado, excepción hecha de Cataluña y su Costa Brava.

LA PERSONALIDAD PERDIDA

¿Ha acertado Bilbao con la imitación de los "sanfermines"? Eso no se puede asegurar en estos momentos. Pero Bilbao tenía su personalidad y no necesitaba alterarla. Era la seriedad su principal virtud. Era el respeto a los toreros y toda la ceremo-



Nadie sabe lo que puede pasar el día que un "victorino" derribe a un caballo

Pocos éxitos y mucho manso

el impermeable, la boína y los paraguas. Ver toros en Bilbao era una pura delicia.

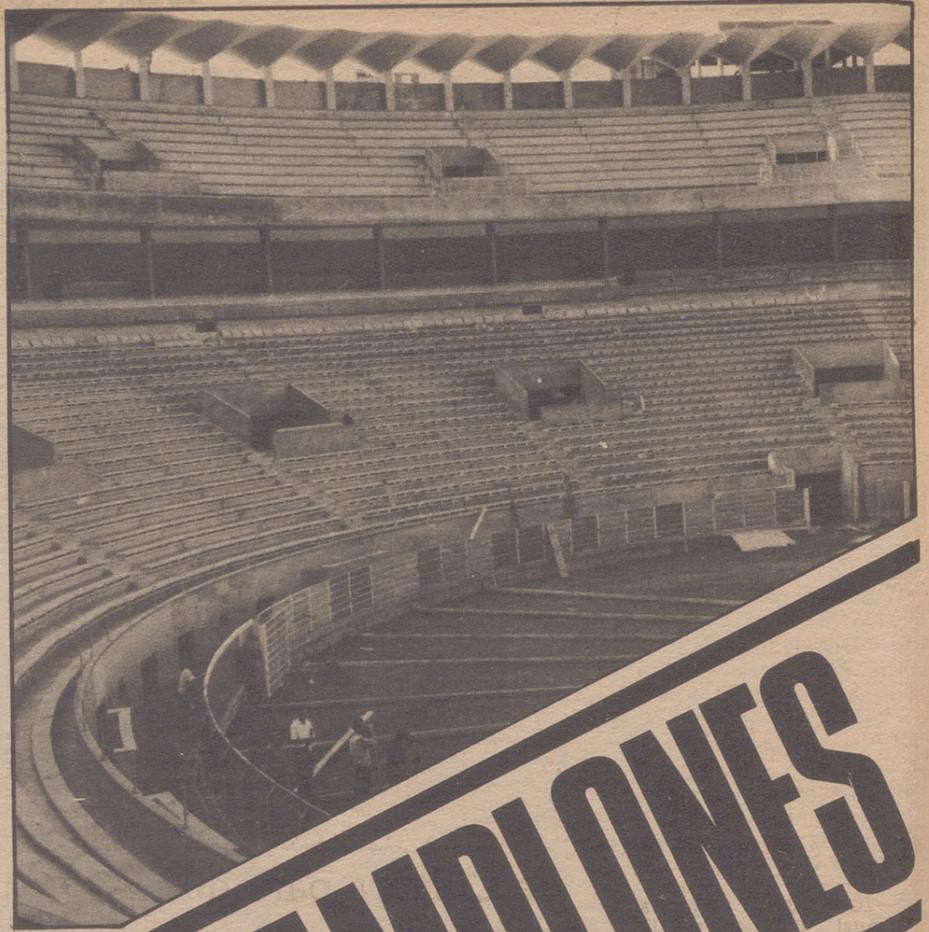
LA QUINTA CORRIDA

Pero hay que seguir con el relato. Llegamos el otro día hasta la cuarta corrida cuando en la mañana del festejo ocurrió la triste muerte

ción y aplausos. Esta quinta corrida, como se ve, no dio demasiado de sí. Una corrida más.

EL MIMADO VICTORINO

Y llegó la de don Victorino Martín, un hombre del pueblo de Galapagar que se



sabido crearse un ambiente de privilegio que le permite ir a todas las ferias como anticipado triunfador o, al menos, con bulas que le eximen de culpas —dice José Antonio Medrano, en el madrileño "Arriba". Y sin embargo hay cronistas que aseguran que el éxito de los "victorinos" de esta corrida pudo estar en que fueran mansos y peligrosos y en que la diferencia de peso entre dos de los lidiados fuera de ciento catorce kilos. Ya nadie se acordaba de los toros de Pablo Romero o de Torrestrella, que, además de ser más toros, de tener más trapiso y más belleza, eran mucho más bravos, mucho más nobles y mucho más encastados. Pero parece que hay que darle la vuelta al concepto de toro bravo y aplaudir a los toros que quieren averiguar que es lo que hay dentro de los vientres de los toreros que se ponen delante. En esta ocasión esos hombres fueron Manolo Cortés, Francisco Ruiz Miguel y Carlos Escobar "Frasculo", que no lograron nada más que pasaportar la corrida.

EL DIA QUE UN "VICTORINO" DERRIBE A UN CABALLO

Sin embargo los sabios, esos que se otorgan así mismos los títulos de buenos aficionados o de cronistas insobornables, aplaudieron y hasta llegaron a afirmar que lo que pasa es que ahora no hay toreros con oficio para lidiar estos toros. A estos habrá que recordarles lo que decía Domingo Ortega sobre lo que debía ser un toro bravo. Debía embestir con rectitud y largura a los capotes, tomar tres varas sin dolerse, metiendo los riñones y sin cornear el peto, no rebrincar ni cortar el viaje en banderillas, embestir una docena de veces por cada pi-

tón en la faena de muleta sin lanzar una derrota y sin revolverse y morir hacia el tercio y en pie. Casi nada: bravo hasta morir. De todo esto que dice el maestro de Borox hay que olvidarse a la hora de hablar de los de don Victorino pese a toda la campaña que se orqueste a su favor. Tanto es el bombo y el platillo con el que se rodea la noticia "victorina" que no se sabe lo que puede pasar el día en que un toro del de Galapagar derribe a un caballo en Bilbao o en Madrid. Aquello será el acabose. ¿Dónde está la bravura y la potencia de los toros de Victorino Martín? Cada uno ve la feria como le va en ella, pero en este dato concreto habrá que esperar que alguien confiese que ha visto a un toro de la divisa madrileña echarse un caballo a los lomos. Con manguitos. Y la autoridad de Madrid, que había consentido lo de los maguitos y las bragas durante años y años, se pusieron de parte de Victorino y en contra de los picadores y se armó lo que se armó en la plaza de toros de las Ventas en la pasada feria de San Isidro.

MALA CORRIDA DE URQUIJO

Y en la séptima corrida de la feria de Bilbao, con toros de Urquijo, sólo una oreja a Pedro Gutiérrez Moya "El Niño de la Capea" en el sexto toro, al que lidió después de pasar a la enfermería para curarse de una herida que sufrió en un pie al clavarse una banderilla en los comienzos de su faena al tercero de la tarde. Hubo que esperar diez minutos a que saliera de la citada enfermería y después de esto que esperar el trofeo volvió a manos de los médicos. A Paquirri le pitaron en el cuarto mientras que se silenciaba su labor en el primero y Ruiz Miguel era ovacionado en uno y daba la vuelta al ruedo en el quinto.

La feria se termina y no parece que con demasiada brillantez.